

**Benítez Trinidad, Carlos y Córdoba, Lorena (eds.):
*Entre miradas y silencios. Metodologías de
investigación en la historia indígena contemporánea.*
Logroño: Genueve Ediciones, 2024. 257 pp.**

Izaskun Álvarez Cuartero
Universidad de Salamanca
E-mail: izaskun@usal.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2828-4581>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.99969>

Denise Ferreira da Silva en *Toward a Global Idea of Race* definió un nuevo concepto «afectabilidad», que corresponde a la condición de estar sometido tanto a las condiciones naturales —en el sentido científico y profano— como al poder de los demás; y precisamente este libro, *Entre miradas y silencios*, trata de cómo abordar ese poder, en este caso el canon del método histórico, que permea, aparentemente inamovible, todas sus especialidades. Todavía hoy es imposible tener una mirada desjerarquizada sobre el estudio de lo indígena, de su historia, que algunos siguen negando o invisibilizando, agazapados en un patrón colonial de pensamiento, en más ocasiones que las deseadas, y desde una ignorancia profunda y crónica amparada por las epistemes europea y estadounidense. Esta obra recoge los trabajos de ocho investigadores que reflexionan sobre la historia indígena contemporánea. Un campo historiográfico y metodológico repleto de trampas, de ahí la importancia de la teoría y de una reflexión pausada para trazar la senda por la que se debe avanzar, independientemente de los errores que se han cometido en una disciplina que ya ha entrado en la madurez, aunque a veces tengamos la sensación de estar siempre en la casilla de salida. Los editores dejan de manifiesto algunas de las dificultades que soporta el análisis de la historia indígena contemporánea, como el escaso diálogo entre las distintas áreas de conocimiento, necesarias para armar este complejo *tangram*. Sin la antropología, la lingüística o la sociología es inviable construir el relato que ha sido monopolizado por los antropólogos. Asimismo, la percepción que tienen los grupos indígenas al saberse objeto de estudio —parece el atrezo de una representación a la que no están invitados— dificulta la reconstrucción de su historia. Volvemos al canon metodológico más extendido porque se duda de las fuentes porque son orales e indocumentales y no corresponden al archivo occidental, concepto que situó en el mismo nivel que el de museo occidental, estructurado en torno a la mirada colonial, imperial, atlántica. Orden hipócritamente empático con lo americano y crematísticamente de moda, incapaz de ir más allá de las orillas de su triunfante océano historiográfico, de esos sures estudiados con soberbia distancia a pesar del impostado interés que aparentan sus historiadores.

Los editores han organizado en tres apartados las ocho aportaciones que integran el volumen, fijándose especialmente para los estudios de caso en Brasil, Bolivia, Paraguay y Chile; que obedecen al título de los dos proyectos que han financiado la investigación, la puesta en común y la publicación del libro: *Indigenismo desarrollista y movilización indígena en el Brasil contemporáneo: imaginarios sociales, conflictos medioambientales y lucha política* (Xunta de Galicia-Universidad de Santiago de Compostela) y *Nameless-stories. The Invisible Women: Nameless and Forgotten Stories of the Rubber Boom (Bolivian Amazonia, 19-20th centuries)* (Unión Europea-Universidad Ca' Foscari, Venecia).

El bloque teórico recoge propuestas interesantes, como las de Ascenso en “¿Estudiar los indígenas o estudiar con los indígenas? Consideraciones sobre una práctica científica menos colonial”, y la de Pabón Lara “La estatización de los pueblos indígenas: una propuesta conceptual para la investigación en historia indígena contemporánea”, y la propia introducción de Benítez Trinidad y Córdoba que nos invitan a reflexionar sobre la subalternidad, la cosmopolítica y “cómo superar la tradición epistemológica eurocéntrica” y ese dualismo crónico *West / Rest*. Es esperanzador que se vuelvan a pensar conceptos incorporando el espacio *nepantla* de Gloria Anzaldúa y el *ch'ixi* de Silvia Rivera Cusicanqui. Términos como los de sociedad abigarrada o sociedad aparente, de René Zavaleta, son inestimables para repensar lo decolonial. Es igualmente útil debatir sobre la relación entre los pueblos indígenas y los estados, además de las nuevas concepciones sobre etnificación y reterritorialización, desarrollos de *longue durée* sometidos a continuos conflictos.

Los estudios de caso recogen aportaciones sobre los indígenas bolivianos como el de Combès en “La otra vez de los nativos”, donde reflexiona sobre la memoria oral, la aprehensión de los textos científicos en las comunidades investigadas y de qué manera esta circunstancia favorece a “los indígenas como historiadores que son hijos de los historiadores de los indígenas” (pág. 35). Los procesos migratorios constituyen el foco del texto de Giovani José da Silva, que plantea la importancia de la frontera y los pueblos guaraní-kayowá, atikun o kamba que habitan en el estado de Mato Grosso do Sul. Aquí podríamos volver a Anzaldúa y su afirmación sobre las tierras fronterizas, presentes de forma física “siempre que dos o más culturas se rozan, cuando gentes de distintas razas ocupan el mismo territorio, cuando la clase baja, media, alta e infra se tocan, cuando el espacio entre dos personas se encoge con la intimidad compartida” (Anzaldúa, 1987, p. 35). Para el caso chileno, Cárdenas Palma analiza su sistema electoral y cómo los mapuches se politizaron a comienzos del siglo XIX, centrándose en los parlamentarios Francisco Melivilu y Manuel Manquilef.

El capítulo de Bicalho, “Expedientes indígenas del *Arquivo Nacional* (1970-1990)”, aborda la injerencia del Servicio de Inteligencia Nacional brasileño y otros órganos satélites en las actividades de la FUNAI; a lo largo de su investigación constata la asociación de indígena con criminal, binomio que me retrotrae a un libro de Beatriz Urías, una obra esencial para examinar estas cuestiones para el caso mexicano, pero que puede dialogar perfectamente con las fuentes más contemporáneas y que es necesario visitar (Urías, 2000). Este trabajo se complementa con el de Borges, que se adentra en los archivos oficiales para el estudio de Piauí y Maranhao durante los siglos XVIII-XX en conjunción con los llamados lugares de la memoria, que en sus propias palabras es “donde nace la nueva historia indígena”; yo añadiría en los intersticios de los documentos, donde nadie busca y donde nadie ve nada. Para cerrar esta sección, Guiteras Mombiola nos traslada hasta los Llanos de Mojos en el siglo XIX, un espacio amazónico boliviano que la autora ha rastreado en un ejercicio extraordinario para sacar a la luz fuentes documentales conservadas en bibliotecas y repositorios privados. Rastrear estos archivos ha proporcionado datos fundamentales para diseñar la prosopografía regional y la política matrimonial dando voz a las mujeres que “jugaron un rol protagónico” (pág. 252).

Estamos, sin duda alguna, ante un trabajo que ayudará a dejar abierta, definitivamente, la investigación de la historia indígena contemporánea, sin complejos y falsas fronteras metodológicas.

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. Madrid: Capitán Swing, 2016. La primera edición del libro es de 1987.
- Denise Ferreira da Silva. En *Toward a Global Idea of Race*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.
- Urías Horcasitas, Beatriz. *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México 1871-1921*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.